

[Politica](#)[Economia](#)[Cultura](#)[Mundo](#)[Tipos de
notas](#)[Revista
Sociedad](#)

Pertenencia y gobernabilidad: consensos mínimos en tiempos de polarización

27 de junio de 2026

REDACTOR/A:



Leandro Ezequiel Jamui

Politólogo especializado en temas de
coyuntura. Consultor de Asuntos
Públicos

EDITOR/A:



Sabrina Escosteguy



Reproduciendo noticia



[Politica](#)[Economia](#)[Cultura](#)[Mundo](#)[Tipos de
notas](#)[Revista
Sociedad](#)

Las temporadas mundialistas generan un disfrute particular en la población, una especie de paraíso para los futboleros. Los partidos casi a cualquier hora, los temas unánimes de conversación tanto pública como privada, la magia indescriptible de ver jugar a Messi, las juntadas con amigos, y un largo etcétera. Las vibras en el aire que hay en el país durante cada función de *la Scaloneta* me hacen reflexionar sobre un fenómeno muy satisfactorio, pero que, desgraciadamente, los argentinos experimentamos poco. Se trata del **encuentro de los argentinos en aquellos puntos que tenemos en común y que nos hacen olvidar casi todas nuestras diferencias, al menos por unos pocos minutos.**

Puede parecer una ingenuidad, pero los temas que vuelan por encima de los clivajes tradicionales de la discusión público-política en nuestro país se pueden contar con los dedos de las manos. La figura de algunos próceres, como San Martín o Belgrano; la soberanía de las Islas Malvinas; la democracia (que, a pesar de haber perdido algunos adeptos, si
pública y la



Reproduciendo noticia

universidad
ocos. Sin



Politica

Economia

Cultura

Mundo

Tipos de
notasRevista
Sociedad

despreciable.

La famosa “grieta”, que muchos definen como producto del uso de la polarización como recurso electoral, ¿es más bien el reflejo de un posicionamiento moral, de un conjunto de principios que se tienen o no se tienen? ¿Es simplemente la encarnación actual de una bipolaridad política que se puede encontrar a lo largo de distintos procesos de la historia? Sin dudas existe un rasgo dicotómico en el devenir político-social de nuestro país, aunque los límites que dividen los campos de juego hayan variado en el tiempo.

La dirigencia actual ha explotado el recurso electoral, a la vez que ha cimentado la adhesión político-partidaria con una combinación de impostura de moralidad y un profundo sentido de pertenencia que transforma la simpatía con un partido o dirigente en un rasgo identitario de cada persona. Este proceso *laclaudiano* que se mantiene en *loop*, da como resultado una constante batalla por el destino de la Argentina entre el bien y el mal. El bien somos nosotros, el mal es el rival político de turno.

Los argumentos a favor de utilizar esa metodología de construcción de apoyos son, sin duda, razonables. No obstante, en este momento histórico los pasivos son mayores. El *in crescendo* permanente de ese tipo de polarización nos ha arrastrado hasta un absurdo en el que ya no solo se niega moralmente la validez lógica o política del “contrincante”, sino también de cualquier pensamiento que contenga una mínima disidencia hacia la línea que hegemoniza cada grupo. No importa tanto el contenido específico, que paradójicamente es algo secundario, sino la pertenencia a esa comunidad. Cualquier fisura en la solidez del vínculo con ese todo representa una amenaza para ese espacio de pertenencia.

De esa manera

principal

propia, en lugar de abordar maneras de resolver los problemas que



Reproduciendo noticia



irbuja

[Politica](#)[Economia](#)[Cultura](#)[Mundo](#)[Tipos de
notas](#)[Revista
Sociedad](#)[atendibles.](#)

La permanente búsqueda de revalidación de la propia visión preexistente de la realidad elimina la posibilidad de poner el foco en las necesidades reales y, en consecuencia, en una parte central de la lógica de la política, especialmente en un régimen democrático: **la búsqueda de consensos sobre temas nodales**, que permitan sostener políticas públicas en el mediano y largo plazo. Se grita mucho y muy fuerte, se pelea y se jura contra el “enemigo” en una discusión vacía de contenido, en la que no se discute nada.

No es algo idílico, ni tampoco ingenuo. En el desarrollo y explotación de Vaca Muerta, en la Asignación Universal por Hijo (AUH), y en pocos ejemplos más, es posible ver en tiempo real el resultado de una política sostenida en el tiempo durante más de 10 años, que atravesó 4 gestiones diferentes. En un mundo que está permanentemente en aceleración, urge un salto de calidad en la discusión política para afrontar las próximas décadas con cierta perspectiva de progreso social y económico. Impera la necesidad de elevar el piso del acuerdo por encima de la democracia, las Malvinas y la Scaloneta.

La política democrática requiere necesariamente de un diálogo saludable y público entre cuadros dirigenciales de distintos partidos. Planificar la resolución de un problema interjurisdiccional con funcionarios de otro partido es una obligación de cualquier autoridad. Nunca puede ser visto como un signo de debilidad. Para lograrlo será necesario encarar un proceso de deconstrucción de ciertas conductas que puede tomar un tiempo. Pero, sobre todo, es fundamental que **quiénes asumieron la responsabilidad de representarnos tengan la audacia y cierta grandeza** para afrontar ese camino.



Reproduciendo noticia

